

La sociedad tecnológica

Por Julián LOPEZ GARCIA *

El artículo que sigue pone de relieve los valores y contravalores de la sociedad tecnológica. Su conocimiento puede contribuir a la creación de una conciencia, necesaria, sobre la misma, de manera que el hombre sea capaz de crear un equilibrio armónico entre el desarrollo tecnológico, irreversible, y unas condiciones socio-culturales más humanas.

1. Reacciones ante el análisis de la sociedad técnica.

La sociedad tecnológica es un hecho en determinados países, y es un modelo, deseado casi como una utopía, hacia el que caminan otros en vías de desarrollo.

Esta sociedad tecnológica, indiscutiblemente, ofrece un conjunto de ventajas al hombre, y le sitúan al mismo tiempo en una nueva civilización.

Con todo, al analizar esta sociedad técnica y sus realidades, se pasa por diversas reacciones: la primera suele ser de admiración ante el poder y las ventajas que esta sociedad proporciona al hombre. La segunda suele ser, con frecuencia, una reacción contraria, al caer en la cuenta de los contravalores profundos de este tipo de sociedad que desvían seriamente al hombre de su vocación específicamente humana y esto de tal manera, que la Humanidad toda se halla en un serio riesgo, e incluso corre el peligro de la autodestrucción. El tercer momento de este análisis se da cuando se constatan en esta sociedad técnica unas variables admirables, al mismo tiempo que unos contravalores que se nos imponen con toda su fuerza. Admitir estos valores e incorpo-

* Del Departamento de Investigación Sociorreligiosa (D. I. S.) de FOMENTO SOCIAL.

rarse a ellos, y luchar por evitar lo que es negativo en todo este proceso, es lo que exige una **incorporación corresponsable y madura** al proceso histórico **irreversible** que estamos viviendo.

Sin embargo, es frecuente que en la segunda reacción que provoca este análisis de la sociedad técnica, al descubrir sus verdaderos y serios contravalores, cierto tipo de personas—esta reacción es muy típica de ciertas élites religiosas en general—den un grito de victoria, señalando las negruras humanas de este nuevo sistema social, proponiendo **como modelo** los valores de la sociedad antigua, desapuntándose, por lo tanto, del proceso histórico de la Humanidad que, para nosotros cristianos, se nos revela en los signos de los tiempos, positivos y negativos, como prolongación en el tiempo de una única Historia de Salvación. ¿Se atreverá alguno, en aras del Evangelio, a condicionar el plan de Dios a sólo determinados tipos de sistemas sociales?, o ¿a identificarlo con determinadas estructuras socio-históricas?

En el presente artículo se hace un análisis de la sociedad tecnológica a partir de sus valores, pero descubriendo, a la vez, los contravalores que lleva en sí este nuevo sistema social. En todo momento **se admite la realidad del proceso**. La síntesis de las realidades positivas y negativas que éste lleva en sí es una tarea **específicamente personal del hombre**, que debe llevarle a una incorporación consciente y responsable en su momento histórico. Esta tarea, desde la fe, cobra una dimensión nueva para el cristiano de hoy.

2. La ciencia clave de la existencia humana en la sociedad técnica.

El hecho de que el poder «técnico» está reelaborando y modificando continuamente el mundo en nuestros días es algo irrefutable y fácilmente comprobable. Una nueva ordenación de la ciencia y de sus conquistas, con relación al hombre y al mundo, está haciendo posible la aparición de un nuevo tipo de relación del hombre con el mundo. Es este un fenómeno tan amplio y tan profundo que nos está permitiendo hablar de un nuevo estadio cultural de la Humanidad y de una nueva estructuración social, a la que llamamos la «sociedad tecnológica».

La clave de la comprensión de esta nueva relación hombre-mundo, subestructura de la nueva sociedad—y consiguientemente de la relación hombre-Dios, como se indicará más adelante—está en la CIENCIA.

Ya con los primeros científicos modernos, el mundo dejó de ser un ámbito misterioso, donde luchan fuerzas incontrolables. La ciencia se dirige a la **observación directa de la realidad** y la orde-

nación causal es, por entonces, la gran esperanza del científico. Desde Newton hasta Einstein, el crecimiento de la ciencia es puramente cuantitativo. Pero en el siglo XX se produce una revolución en el universo científico: por una parte, se cambia la idea de la Naturaleza; ante la alteración de algunos supuestos básicos de la física (a partir de la primera reacción nuclear en cadena); por otra, se comienza a aplicar inexorablemente la ciencia a la mejora de las condiciones de vida del hombre. Se acortan cada vez más las distancias entre las ideas científicas y su aplicación práctica. La nueva sociedad se va construyendo progresiva y aceleradamente como sociedad científico-industrial. La ciencia no se contenta ya con el conocimiento de leyes y principios. El triunfo de su aplicación técnica hace pasar el centro de gravedad de «conocer» el mundo al de «transformarlo» (1).

Analicemos algunos signos externos de esta revolución científico-técnica.

3. Los hechos externos de la sociedad tecnológica: La máquina perfeccionada y el computador electrónico.

Por la máquina se multiplicó la potencia muscular del hombre. La fuerza del hombre y todos sus sentidos han quedado multiplicados hasta niveles increíbles por la máquina perfeccionada de hoy día: así, por ejemplo, lo que los ojos del hombre pueden ver con un microscopio electrónico multiplica millones de veces la capacidad humana de visión; a través de un telescopio, la vista del hombre se extiende a millones de kilómetros de distancia; la sensibilidad que se adquiere por un sismógrafo, o la potencia de una excavadora, que permite al hombre remover toneladas de tierra de un solo golpe, son pruebas evidentes de esta proyección de la fuerza del hombre a través de la potencia multiplicadora de las máquinas. Por su medio, se han multiplicado las conquistas y las realizaciones del hombre.

Por el computador electrónico se ha multiplicado no la potencia muscular del hombre, sino algo más importante y más específicamente humano, la potencia intelectual. Lo que el hombre sólo antes podía imaginar, soñar con su inteligencia, ahora se hace realidad para el hombre, al haber puesto a su servicio como instrumento la velocidad de la luz, que es el fundamento último de los computadores electrónicos. Si el hombre puede situarse a centenares de miles de kilómetros, en un lugar exacto de la Luna, es debido a estos computadores, que han hecho cálculos que la inteligencia humana antes había podido proyectar, pero hasta ahora nunca logró realizar.

(1) Cfr. Del Campo, Salustiano: *Cambios sociales y formas de vida*, Ariel, Barcelona, 1967, págs. 14 y ss.

Esta multiplicación del poder físico-intelectual del hombre le ha hecho progresar más en los últimos veinticinco años que en todo el resto de su historia conocida. Otro ejemplo que puede ayudar a conocer la magnitud de este avance del hombre es el hecho de que el 85 por 100 de los grandes científicos que han existido en la historia de Humanidad viven actualmente; el 15 por 100 restante es el conjunto de los que existieron en los miles de años anteriores de la existencia conocida del hombre.

4. Los campos actuales de la aplicación de la técnica.

Los tres grandes campos de la aplicación de la técnica son los siguientes:

a) **Las técnicas de producción:** La fabricación de bienes materiales; estas técnicas comienzan con la utilización de la máquina, y hoy se continúan con los métodos de producción, masivos y científicamente perfeccionados, en calidad y en cantidad.

b) **Las técnicas de la organización:** Comprenden a los métodos del dominio y creación de las relaciones sociales; afectan al contenido de las ciencias económicas, sociales y a la misma jurisprudencia, convertida, en parte, en una ciencia de organización.

c) **Las técnicas humanas:** Son las técnicas del conocimiento, modificación, dominio y creación de la vida interior y espiritual del hombre. Lo son, además de las ciencias sociales, la psicología, la psiquiatría, la pedagogía, la informática, la publicidad, las técnicas de investigación de la opinión pública, etc. (2).

5. Descripción de la técnica según el sentido tradicional.

Tres son las características principales que pueden atribuirse a la técnica, tomada ésta en su sentido tradicional o histórico, técnica tradicional válida para todos los tiempos hasta nuestros días, y válida, aún en nuestros días, para los países en vías de desarrollo:

- La intervención planificada en el mundo exterior.
- La modificación instrumental de la Naturaleza.
- La acción que domina la Naturaleza.

La relación hombre-mundo, dentro de la sociedad técnica tradicional, es concebida como un enfrentamiento entre el hombre y

(2) Véase Helmut Schelsky: **El hombre en la civilización científica y otros ensayos**. Sur, Buenos Aires, 1967, pág. 12.

la Naturaleza, en la cual el hombre explota y domina a la Naturaleza mediante unas máquinas que funcionan como órganos artificiales del hombre.

6. Descripción de la técnica según el sentido actual.

6.1. La técnica, en su sentido actual moderno, comprende:

— Por una parte, todo lo que se ha dicho de la sociedad técnica en **sentido tradicional**.

— Por otra, la **supera** en la relación hombre-mundo, por la cual se diferencia de esa técnica tradicional.

Esta superación se basa:

a) En el **análisis** de los objetos y de las acciones (humanas y no humanas) en sus últimos elementos, que no se manifiestan inmediatamente al hombre. Estos elementos, aunque están dentro de la Naturaleza, no aparecen inmediatamente. Así, por ejemplo, la física atómica o el análisis de los impulsos sociales.

b) En la **síntesis** de estos elementos que no se manifiestan inmediatamente al hombre, ordenados conforme al **principio de mayor efectividad**. Entre los diversos principios de acción que ha podido escoger la técnica científica, la eficiencia es la norma suprema que guía este proceso científico moderno (3).

6.2. **La relación hombre-mundo, en la sociedad científica técnica:**

a) **La reconstrucción de la Naturaleza, la sociedad y el hombre.**

La relación hombre-mundo no termina en un dominio instrumental de la Naturaleza, como acontecía en la sociedad técnica tradicional, sino que el hombre se sitúa de un modo distinto ante su **obra técnicamente elaborada**. Tiene conciencia de **analizar** y **sintetizar** el mundo según unos modelos que pasan por el cerebro del mismo hombre y no están dados en el mundo natural. La sociedad técnica es una sociedad de construcción; el hombre construye, crea, por decirlo así, una naturaleza «artificial», y en esta nueva naturaleza y determinado por ella, el hombre y su espíritu nace, se encarna y se desarrolla de un modo nuevo.

Dios creó la Tierra, el cielo, el agua, los árboles, lo que hemos llamado Naturaleza. El hombre, tomando de esa gran materia prima natural sus elementos manifiestos y no manifiestos inmedia-

(3) Véase Helmut Schelsky: O. c., págs. 13-16.

tamente, **crea una nueva síntesis** y construye el asfalto, las carreteras, los aviones, la radio, los partidos políticos, los satélites artificiales, los supermercados, la televisión, etc. Este nuevo mundo es en el que el hombre vive (o quizá desea vivir). El mundo natural pasa a ser como un gran depósito de materia prima originaria que está esperando la acción reestructuradora del hombre.

b) **Unidad del conocimiento y de la acción del hombre.**

Una de las realidades que se le imponen al hombre de hoy es la experiencia de que **no puede desligar su conocimiento de su propia acción y producción**, en su doble vertiente material y espiritual. La acción técnico-científica del hombre penetra tanto en el mismo ser del hombre que le reconstruye y transforma hasta en las realidades más finas del espíritu.

El hombre reconstruye hoy el mundo a partir de su conocimiento y de su propia producción. Más aún, el hombre mismo es objeto de estudio de sí mismo y trata de formarse y, diríamos, de recrearse a sí mismo en sus relaciones físicas, psicológicas y sociales. Los productos que el hombre construye, como la televisión o los satélites artificiales, son elementos que crean nuevas psiques, nuevas sociedades, nuevos estilos de vida, es decir, una manera nueva de existir. Cada éxito dentro del campo de la técnica se convierte, al cabo de poco tiempo, en un problema social o psicológico, cuya solución, a su vez, no puede ser encontrada sino dentro de una solución técnica, es decir, **analítico-sintético-constructiva**.

En otras palabras, la producción de la sociedad técnica no sólo afecta al hombre en su vida externa, proporcionándole medios para vivir mejor, coches, televisión, aire acondicionado, alimentos congelados, etc., sino que esa producción afecta al hombre en tanto que ser anímico-espiritual y ser en relación con los otros o ser social.

c) **La vinculación del hombre a su propia producción.**

El hombre de hoy, en todo su ser, está vinculado a la realidad de la sociedad técnica. Esta vinculación del hombre a su propia producción afecta a sus dimensiones «externas» e «internas» (espíritu). El hombre se reconstruye en esta cultura técnica a sí mismo, y de hecho el pensamiento humano no puede prever por dónde irá y cuál será el hombre del futuro. La dificultad de hacer esta previsión proviene de que son **los medios** que produce el hombre (en la doble producción de productos materiales y mentales o espirituales) los que determinan y modelan al mismo hombre; son los medios, no el fin, los que de hecho van determinando el proceso de transformación del hombre; al no saber de qué medios dispondrá el hombre, no se puede saber hacia dónde marcha

el hombre, ya que la ciencia no puede orientarse más allá de su propio proceso.

7. Repercusiones antropológicas de la nueva visión del hombre y del mundo.

Esta es la causa de que aquellas teorías filosóficas, políticas o incluso teológicas, que intentan **preconcebir este proceso**, caen pronto en contradicción consigo mismas o en incapacidad e insuficiencia para dar sentido a ese proceso desde un campo de la especulación teórica. Esta transformación continuada del hombre, debida a la autodeterminación que el mismo hombre experimenta al sentirse afectado por **los hechos** de los nuevos descubrimientos, numerosos en cantidad, importantísimos en su cualidad y brevísimos en el tiempo que se han conseguido, tiende a situar a ciertos espíritus en dos tendencias extremas: en algunos, el pensamiento histórico con sus fundamentos metafísicos se aferra a un concepto de hombre identificado con la realidad histórica; para éstos el hombre de la sociedad técnica es un ser que se autodestruye y que se desintegra; en otros, el hombre se ve libre de la coacción de la Naturaleza y, al mismo tiempo, de las coacciones y obligaciones milenarias impuestas por la tradición histórica; en otras palabras, ideológica e históricamente se sienten desarraigados y extraños al hombre de hace muy poco tiempo.

El poder físico-intelectivo del hombre, aplicado al mismo hombre y a la Naturaleza, ha tenido como impacto principal cambiar la jerarquía de valores acerca del hombre, del mundo y, consecuentemente, de Dios. Este cambio en la jerarquía de valores del hombre actual no viene dado, como causa principal (subrayamos esta nota de no ser causa principal), por las ideologías humanas, abstractas y preconcebidas, sino que el cambio y mutación en la jerarquía de valores del hombre viene como una consecuencia, diríamos «normal», que se impone y se deriva **del descubrimiento de los hechos** (no primariamente de las ideas), hechos que se imponen por su misma evidencia y verdad al mismo hombre. El cúmulo de nuevos descubrimientos (hechos) debidos a la multiplicación de la potencia físico-intelectiva del hombre es tan grande en la cantidad y en la calidad y tan breve en el espacio de tiempo de su descubrimiento, como acabamos de decir, que la alteración de la escala humana de valores está violentada y no goza de las ventajas del equilibrio. El rompimiento de equilibrios sociales, que estaban antes sólidamente establecidos, ha sido una consecuencia de las **nuevas verdades** descubiertas por las ciencias positivas, y de los **nuevos valores** que resitúan (es decir, cambian la jerarquía de las verdades y los valores anteriores, no necesariamente los destruyen); estos nuevos valores resitúan el mundo axiológico e ideológico y objetivo del hombre.

Las consecuencias del rompimiento de equilibrios sociales y la aparición de una manera nueva de vida hace que muchas personas no hayan tenido tiempo de captar **en su interior** (sí en su vida externa) la nueva mentalidad del hombre, y siguen viviendo con un sistema de valores en un mundo repentinamente antiguo (que era nuevo todavía hace veinticinco años) y que tiende a desaparecer.

Otras muchas personas viven (y éstas quizá son las más) dentro de un desequilibrio en la jerarquía de valores y de verdades; no pueden vivir en la recientemente antigua jerarquía de valores, porque ven que no se tiene en pie, ni pueden sujetarse a la nueva jerarquía, porque de hecho la desconocen. Estas personas viven en una situación valorativa del hombre y del mundo, conflictiva.

Otras personas, quizá las menos, son las que están consiguiendo, al menos en algunas dimensiones, la **síntesis obligada** en la concepción de la nueva civilización, para reconstruir y situarse dentro de la escala de valores de la nueva sociedad.

8. Estamentos principales de la sociedad tecnológica.

Los estamentos principales que integran esta sociedad o estado tecnológico son:

a) Las grandes organizaciones y corporaciones industriales. Estas pueden ser privadas o pueden estar vinculadas con la administración pública.

b) Las instituciones no lucrativas, como es la educación y tiende a ser la sanidad, etc.

c) El gobierno o administración pública y política de la nación. Este estamento, hay que subrayar, es **solamente una parte** de esa gran vasta corporación de la sociedad técnica o del Estado técnico (4).

d) Las personas que forman el pueblo. Estas siguen un orden vertical jerárquico, en el cual cada persona tiene su puesto; esta ordenación responde a una jerarquización racional de la autoridad.

(4) Estado técnico que Galbraith llama «Estado industrial»; Reich, «Estado corporativo», etc. Todos coinciden en el contenido de esta sociedad tecnológica.

9. Principios de la sociedad técnica. (Aspectos positivos y negativos.)

9.0. Sistema de poder.

La jerarquía de la sociedad tecnológica está concebida como un orden vertical, en el cual cada persona tiene su puesto y se halla subordinada a otra, a la vez que es superior a cualquier otra.

Esta jerarquización origina una élite, que ostenta las diversas gamas del poder, y una amplia base, los ciudadanos, que tienen su acceso al poder a través de los partidos políticos, las asociaciones que los representan (sindicatos, corporaciones, etc.) y su voto personal (5).

El acceso y la presencia en el poder de esta amplia base de los ciudadanos es más aparente que real: por ejemplo, votar a un número ya limitado y preelegido de candidatos. Las grandes decisiones del Estado tecnológico, donde se ejerce verdaderamente el poder (es decir, en todo lo que se refiere a lo que se produce, lo que se consume, lo que se enseña, las condiciones de trabajo que se imponen, etc.), vienen dadas y determinadas solamente por la élite técnica.

9.1. La sociedad tecnológica como modelo de instituciones.

La estructura interna (principios y valores) y las exigencias de la sociedad tecnológica son las que van a modelar las instituciones y las organizaciones que se implantan en su seno.

El hecho concreto de la sociedad tecnológica, en sí mismo, trasciende y elude todo control. Su poder es tal que es capaz de motivar y orientar los sistemas preestablecidos de los países conforme a los principios y valores de esta sociedad. El Estado tecnológico, o la sociedad tecnológica, está fuera del alcance de cualquier hombre y funciona de acuerdo con sus principios y valores. Y, en cualquier hipótesis, sus fuerzas son siempre impersonales (6).

9.2. El sistema legal.

Dentro de la sociedad tecnológica, el sistema funciona, en la práctica, como un instrumento protector del sistema, y actúa contra aquello que pretende salirse de sus valores y principios.

(5) Charles A. Reich: *The greening of America*. Bantam Books, New York, 1971, pág. 105.

(6) Charles A. Reich: O. c., págs. 93 y ss.

Los contravalores aquí aparecen claros, ya que se da el peligro de mantener una sistema legal que no está referido, en primer lugar, a la justicia, los derechos del individuo y la equidad, sino referidos a sí mismo.

9.3. El pluralismo político.

El pluralismo político es, en la sociedad tecnológica, un contrapeso y equilibrio de la misma institución tecnológica.

Este pluralismo suele ser un pluralismo de antemano limitado, en el cual se excluyen otra serie de pluralismos, y, asimismo, el pluralismo representa no los intereses de la comunidad, sino los intereses **organizados**.

9.4. Participación y corresponsabilidad de los individuos.

El Estado tecnológico exige de los individuos una capacitación humana y cívica que les lleve a comprometerse y participar en los intereses públicos y a tener un sentido social de responsabilidad en los negocios privados.

Es común en la persona de la sociedad técnica el no aceptar otra responsabilidad, sino aquella que está al alcance de su estricto campo, ya sea personal o profesional. Si la compañía donde uno trabaja produce un producto peligroso para la comunidad, éste carga la responsabilidad al jefe de productos; si un país hace la guerra, se carga la responsabilidad a los expertos políticos y militares. En el fondo, se le mantiene al individuo en tal tesitura, que se le incapacita para ser responsable de los problemas comunes y, por tanto, de los propios.

9.5. La creación y satisfacción de las necesidades del pueblo.

Dentro de la sociedad tecnológica son las grandes corporaciones industriales las que crean, determinan, orientan y satisfacen gran parte de las necesidades de los ciudadanos (7).

Estas mismas corporaciones industriales, a través de los medios de información, de tal manera convencen al pueblo, que éste siente como propias las necesidades que esas grandes instituciones le han impuesto y creado.

(7) John K. Galbraith: **El nuevo Estado industrial**. Ediciones Ariel, Barcelona, 1967, págs. 220 y ss.

No son las necesidades de los hombres, sino las conveniencias de las grandes organizaciones, las que dirigen las normas de la producción y del consumo.

9.6. Las decisiones institucionales.

Las decisiones del Estado tecnológico son decisiones institucionales, es decir, decisiones con las cualidades propias de una mente de grupo, pero que no se identifican con ninguna persona concreta. Los grupos que elaboran estas decisiones pertenecen a las áreas de la ciencia; son los profesionales y expertos, y cada vez menos los políticos, los que en último término deciden.

Esta realidad impersonal es la que desemboca en las inconsecuencias de inventar instrumentos que destruyen vidas humanas, contaminan los mares y los ríos; al fin y al cabo, esa sociedad se comporta como una gran **maquinaria impersonal** que actúa, pero no piensa, no juzga, no considera.

9.7. Trabajo y bien común.

La sociedad tecnológica exige de cada uno de sus individuos la capacidad profesional, la dedicación seria al trabajo y la búsqueda del bien común, más allá del bien propio o individual.

Los contravalores de esta realidad son:

- Dividir al hombre en dos vidas separadas y casi antagónicas, la vida de hogar y de trabajo;
- Sacrificar el hombre a las organizaciones;
- Incapacitar a las personas para vivir fuera del sistema preestablecido;
- Modelar al hombre conforme a los intereses no de la Humanidad, sino de la sociedad y del sistema.

9.8. El «status» en la nueva sociedad.

La persona, en la sociedad técnica, se la identifica por el **status**, es decir, por su referencia a las organizaciones e instituciones; por ejemplo, un ingeniero de tal empresa, un director de tal institución, etc.

Los diferentes **status** proliferan continuamente y aumentan, tanto dentro de las instituciones privadas como dentro de las instituciones públicas.

La importancia del **status** es tal, que gran parte de las personas de la sociedad ponen el ideal de su vida en conseguir esta posición social.

Los contravalores que se manifiestan en una sociedad determinada por el **status** son fuertes. Son los **status** los que crean las personas, no al contrario. Las personas se ven forzadas a ser no lo que ellas quisieran ser, sino lo que sus roles o papeles sociales les exigen y les permiten ser. Esto lleva a crear personas-rol que son incapaces de decidirse por sí mismas y solamente pueden actuar dentro de la imagen prefabricada que se les impone y no dentro de lo que ellas deberían y podrían ser. El sistema tiende a despersonalizar al ser humano.

9.9. Los medios de comunicación como ayuda al hombre.

Los medios de masa, radio, cine, televisión, prensa, publicaciones, **de facto** crean una manera de vivir y una imagen del hombre y de sus funciones, privadas y sociales. Ayudan fuertemente al hombre a adaptarse a la nueva sociedad y gozar de las ventajas que ésta le ofrece.

Quando el hombre de la sociedad tecnológica va a elegir, creyendo que lo hace libremente, no hace sino situarse dentro de un marco preestablecido que la sociedad le ha ofrecido antes en los medios de información. Lo que hay de auténtica libre elección, lo que es creatividad personal, la individualidad, quedan reducidas al mínimo, en la mayoría de los hombres, y en muchos, prácticamente extinguidas.

10. Los valores primarios de la sociedad tecnológica.

Tratando de hacer una síntesis de los valores primarios de la sociedad tecnológica, se pueden enumerar los siguientes:

- La ciencia.
- La tecnología.
- La organización.
- La racionalización.
- La planificación.
- La administración
- La eficiencia.
- El progreso.

Como un contravalor esencial dentro de esta sociedad tecnológica, está el estimar que la verdadera **realidad es lo que el hombre produce** por medio de la razón, y por las leyes de la tecnología, los productos manufacturados, lo que el hombre organiza y comprueba, la organización social que él ha creado. Deja de ser real para el hombre la naturaleza inanimada (es un acervo de materia prima que espera la transformación del hombre) y el hombre en sus dimensiones objetivas e interiores. Consecuentemente, en la realidad práctica, Dios (aunque se le admita en teoría) no es considerado en el quehacer diario como real.

11. Las creencias de la sociedad tecnológica.

La sociedad tecnológica cree en la inteligencia humana como lo mejor y más esperanzador del hombre.

Cree, al mismo tiempo, que el individuo debe lograr su destino dentro de las instituciones y subordinar su voluntad a ellas. La vida se da en términos de un progreso dentro de la institución y dentro de la sociedad.

De las instituciones el hombre recibirá:

- Posición social y, con ello, honores y méritos.
- Salarios, seguridad personal (en la enfermedad, etc.) y los beneficios del retiro cuando sea anciano.
- La institución es la que continuará siempre su trabajo; es decir, el hombre ve en el trabajo institucional una prolongación de sí mismo y de su vida.

En otras palabras, son las instituciones sociales las que ahora proveen al hombre de la seguridad personal y de la prolongación de la vida, que antes le era proporcionado por la familia y la religión.

La sociedad técnica cree en el progreso social, en cuanto distinto del progreso individual, del cual en el fondo desconfía.

Cree que la libertad individual debe estar sometida a los intereses comunes, ya sean de las instituciones o del Estado.

Cree en la dominación y en el control, del hombre y del mundo, por la técnica.

* * *

Desearíamos que estas líneas de análisis y constatación crítica fueran una contribución a la **creación de una conciencia necesaria** para que el hombre pueda enfrentarse con la realidad social que le envuelve, de tal modo que sea capaz de crear un equilibrio armónico entre el desarrollo tecnológico, irreversible, y unas condiciones socio-culturales más humanas en un mañana próximo.